
“La noche se hizo para los hombres” Las regulaciones sexuales del cortejo en una comunidad cañera

Gabriela Rodríguez y Benno de Keijzer*

Dice la historia que el guerrero encontró muerta a su esposa al regresar de una batalla, entonces él la cargó —ya ve que en los calendarios se ve como él la lleva cargando— y, se fue caminando y... mientras caminaba poco a poco se fue transformando, él en volcán y ella, en mujer. Por eso Popocatépetl es el nombre de él, y Iztaccíhuatl es el nombre de ella... desde la carretera se ve clarito como está dormida la mujer, hasta los pechos se le ven...

La narración que nos hace Don Fabián, sobre la conocida leyenda del Popocatépetl y la Iztaccíhuatl, testimonia el tiempo en que los cerros y los volcanes eran como nosotros, —dice Glockner en su libro sobre los volcanes sagrados— “andaban parados y caminaban como personas”.¹ La resemantización actual del mito no sólo embellece la metáfora y la iconografía, sino que monta un orden humano sobre la realidad actual para comprenderla y sancionarla. El mito se transforma en leyenda, en episodios mundanos y proyecta la concepción de lo masculino y femenino a través de las oposiciones complementarias entre vida/muerte, activo/pasiva, caliente/fría. Estas oposiciones contienen múltiples significaciones en relación con la sexualidad y la diferencia entre los sexos, vinculaciones simbólicas que separan lo masculino, lo vital, lo fuerte y lo luminoso por un lado; y lo femenino, lo mortal, lo débil y lo oscuro

* Este trabajo es parte del Programa de Género, Familia y Salud Reproductiva que coordina Kathryn Tolbert desde The Population Council/Oficina para América Latina y el Caribe.

¹ Julio Glockner (1996), *Los volcanes sagrados*, México, Grijalbo.

del lado opuesto. El mito afirma la hegemonía masculina y las regulaciones de complementariedad heterosexual que aún rigen la vida cotidiana en el pueblo de Iguanillas.

El presente ensayo es un avance de los resultados encontrados respecto a las regulaciones sociales, en un estudio etnográfico más amplio sobre las transformaciones en las prácticas y representaciones de la sexualidad en el cortejo. Se trata de indagar lo que está ocurriendo entre las jóvenes y los jóvenes de una comunidad cañera ubicada al sur-oeste del estado de Puebla, en la zona de Izúcar de Matamoros.

A través de la observación participante y la realización de entrevistas a los miembros de un grupo seleccionado de familias, se busca contrastar las perspectivas de género y las generaciones, los diálogos cruzados de hombres y mujeres jóvenes, teniendo como punto de partida la mirada de las generaciones anteriores: la de las madres, padres, abuelas y abuelos.²

La interrogante a la que responde este ensayo es:

¿Cuáles son las transformaciones en los procesos de regulación de la sexualidad entre las jóvenes y los jóvenes de la comunidad cañera de Iguanillas?

Para responderla recurrimos en principio a una descripción general de las condiciones económicas y culturales de Iguanillas, particularmente del trabajo, las relaciones de género y el horizonte mágico-religioso que constituyen el contexto para comprender las regulaciones sexuales. Después analizamos directamente las principales transformaciones intergeneracionales en las regulaciones sociales, en el tipo de guardianes del orden sexual y en los modos de control del comportamiento sexual. Hemos tratado de contrastar constantemente los discursos de las mujeres y de los hombres, así como las referencias a lo masculino y femenino, para poder revelar de qué manera la afirmación de dos sexos está en la base de las construcciones simbólicas y de las regulaciones sexuales construidas.

² Para dividir las generaciones hicimos dos cortes por edad, arriba de los 45 años ubicamos a los informantes de la primera generación, los hombres y mujeres entre 21 y 44 años quedaron como generación intermedia y los jóvenes de 13 a 19 años fueron definidos como informantes de la tercera generación.

El trabajo y las relaciones de género

El Ingenio de Atencingo materializa el proceso productivo principal, desde ahí se controla el cultivo, la transportación, la industrialización y la comercialización de la caña y el azúcar de los pueblos aledaños. Las familias reciben el ingreso monetario más importante de la caña que venden a los señores del ingenio; con ellos negocian créditos para los diversos insumos de la siembra, servicio de riego, supervisión y control de la calidad de la caña, máquinas para la carga y remolque de la misma, así como filiación al Seguro Social. Los campesinos y campesinas cultivan además cebolla, chiles y cacahuates. Se ha mantenido también la producción de maíz y frijol para el autoconsumo, así como la crianza de aves de corral y mamíferos para el ahorro y las festividades.

La clara división del trabajo, del patrimonio y de los espacios laborales por sexo parece estar en la base de las relaciones de poder y de las dos perspectivas tan distintas al ver el mundo y explicarse sus vidas, por parte de mujeres y hombres. Los varones adultos son los ejidatarios, los gestores y representantes ante autoridades políticas e institucionales; a ninguna mujer se le ocurre pararse en la Presidencia el día que hay Asamblea, ya sea para elegir representante municipal o discutir la inversión en obras comunitarias. Los terrenos de siembra son también territorios masculinos.

Según nos explica una de nuestras informantes clave, Doña Mariana, mujer de 56 años y esposa de Mario, la fuerza física que requiere la siembra, la quema, el corte y transporte de la caña no son propios para las mujeres.

Yo no tuve hermanos, así que cuando era joven yo me decía: Si yo fuera hombre, si yo fuera hombre, no permitiría que mi papá trabajara tanto. Yo trabajaría el campo y lo sacaría adelante sola. Yo sé hacer de todo, hasta cortar caña, pero ¿como va a ser?, que una mujer se vaya... libre por derecho al campo, no... ¿cómo va usted a creer?

Los jóvenes varones participan desde los 11, 12 años en las actividades de cultivo y recolección, así como en la alimentación de los mamíferos. Es común que realicen otro tipo de trabajos en comunidades y ciudades cercanas, como jardineros, albañiles, comerciantes y mozos. Los trabajos de construcción, tanto de las áreas de cultivo y de los cuartos para vivir; son también responsabilidades masculinas.

Las mujeres no tienen la titulación de los ejidos, ni representación en las asambleas. Su participación en el trabajo agrícola está secundari-

zada, aunque participan en la siembra, recolección y venta de la cebolla, el chile, el cacahuate y el frijol. Su lugar es el tlecuil. Como dice Doña Elena (57 años), esposa de Fabián, cuando al llegar le preguntamos ¿cómo ha estado?

Aquí, como gata, siempre pegada al tlecuil, ya ve que los gatos siempre están bien pegados al fogón.

En las mujeres descansa una pesada carga del trabajo doméstico y de producción en la unidad familiar, en la cual colaboran los niños de ambos sexos y las jóvenes ya sean hijas o nueras. Desde los seis/siete años las niñas ayudan a sus madres o abuelas a desgranar el maíz, preparar el nixtamal, ir al molino y echar diariamente sus tortillas y picaditas; cortan y preparan los frijoles, las pepitas y cacahuates; alimentan y cuidan aves de corral y mamíferos. Estas mujeres además crían, bañan, visten y cuidan a los bebés y los niños; limpian los espacios domésticos, lavan, tienden y planchan la ropa. Además, las madres-esposas, venden fritangas y artículos alimenticios por las tardes y fines de semana. Los niños y jóvenes de ambos sexos ayudan en la transportación de los alimentos, el agua del río y la leña.

La organización de la familia es patri-virilocal, los hijos de ejidatarios viven con sus padres, llevan a su esposa a compartir ese espacio y muchas veces no reciben un salario, sino que dependen económicamente del padre, de quien reciben alimentación y techo a cambio de trabajar en la parcela familiar. Este patrón favorece la exogamia femenina y hay regulaciones y resistencias familiares para evitar la emigración nacional o internacional de las mujeres, a menos que se las lleve su marido.

En su mayoría, las parejas inician una vida conyugal antes de casarse, después de una transacción de los novios que deciden una fecha para "irse", en un acto aparentemente voluntario, y después de un acto en que "se pide perdón", se coronará en una ceremonia de matrimonio social y religiosa muy costosa que se realizará cuando los padres del novio puedan solventarla. La joven que decide "irse con el novio" llega a un espacio ajeno en una posición de doble subalternidad en relación con su esposo y sus suegros. En los relatos detallados de estas fugas encontramos que si bien hay casos de una decisión recíproca, hay también ocasiones en que los varones han hecho imponer su voluntad a la novia, con el uso de la fuerza, el término utilizado es "se la jalonearon" y nos tocó vivir un intento de robo o jaloneo de una joven de 15 años....por dos hombres a caballo, con pistola y todo.

Aunque el padre tiene una relación externa de subalternidad con los supervisores del ingenio azucarero, él ejerce al interior de la casa y la comunidad el dominio económico, a partir del cual sustenta un respeto incondicional a su autoridad paterna por parte de esposa, hijos, hijas, nueras y nietos. Hay un espacio de poder para la madre o suegra, quien suele monopolizar la socialización de los nietos y controlar las actividades domésticas ubicando en subalternidad a las hijas, niños y nueras, sobre todo durante los primeros años de vida conyugal. Esta situación aparentemente genera muchas tensiones familiares y conyugales. Como dice Doña Elvira, la de la caseta telefónica:

La suegra si es de dulce, empalaga y si es de barro, descalabra.

Cada ejidatario tiene un máximo de 3.5 hectáreas, en 1942 se asignaron tres hectáreas para el sustento de la escuela y el que más tiene es el patrón San Miguel, a él se le asignaron seis hectáreas. La producción de estos ejidos se realiza en faenas donde participan todos, como un compromiso colectivo para contribuir a las mejoras de la escuela y como parte de un pacto religioso que les permite retribuir los beneficios recibidos por los santos y los milagros, al santo patrón San Miguel.

La precariedad de las condiciones socio-económicas en que viven las familias de Iguanillas es fuente de constantes angustias y ha propiciado la migración a otras ciudades importantes del Estado y del país.

Poco después de terminar la secundaria, y a veces antes, desde los 15-16 años, algunas de las mujeres se van como empleadas domésticas o a trabajar en labores comerciales. Los varones se van en búsqueda de trabajo como obreros, principalmente de la construcción, aunque también de pintores, jardineros y empleados en tiendas y comercios.

En Iguanillas son los hombres jóvenes los que principalmente se van para los Estados Unidos,³ aunque a veces "se llevan" a algunas de sus hermanas o esposas. Según los lugareños, hay una quinta parte de la población viviendo "del otro lado" (alrededor de 200), con patrones de circularidad variable, cuya influencia es muy notable a primera vista en términos materiales y simbólicos.

³ Según datos nacionales, la migración internacional ocurre principalmente entre varones (83.3 %) en la etapa inicial de su vida económicamente activa, J. A. Bustamante (1994) " Los flujos migratorios e México a Estados Unidos", en *Demos, Carta demográfica sobre México* 7.

Horizonte mágico-religioso

Las nuevas generaciones combinan la necesidad colectiva del fervor y la indulgencia de los santos, con nociones relacionadas con el equilibrio cósmico y con una orientación para personalizar las tendencias religiosas. Al participar en los rituales guardan en lo íntimo los problemas personales y dialogan directamente con las deidades poniéndole una distancia a la institución eclesial.

El horizonte mágico-religioso se manifiesta constantemente en la cosmovisión de los pobladores de Iguanillas, a través su participación en múltiples rituales religiosos y los relatos míticos y milagrosos relacionados con los fenómenos naturales, la enfermedad, la sexualidad y la muerte.

En la segunda visita a la comunidad, nos dice Valentina, joven de 22 años:

Sabíamos que ya venían, pues desde temprano está llorando el fuego.

Se refiere al fuego del "tlecuil", ese horno donde las mujeres de hoy preparan las tortillas, y que fuera la antigua morada del dios anciano o dios del fuego, aquél que regía todas las transformaciones del mundo. Junto con el "metlapille" el "tlecuil" mantiene su nombre en náhuatl y proyecta permanencias que no terminan de cristianizarse ni de castellanizarse.

En la parte más alta de estas tierras está situado el templo a San Miguel. Orientado hacia donde nace el sol, es el espacio para la realización de una gran cantidad de rituales en los cuales participa la mayoría de la población.

Como parte de los procesos de socialización o endoculturación,⁴ se asignan papeles específicos a los niños, las niñas, así como a los y las jóvenes. En las bodas y bautizos, un grupo musical de jóvenes interpreta versiones modernizadas de los cantos religiosos. El 29 de septiembre, en la fiesta del santo patrón, al tiempo que los agricultores de los pueblos cercanos garantizan las cosechas del siguiente temporal, intercambian

⁴ De acuerdo con Aguirre Beltrán, la endoculturación se refiere a la transmisión que de su bagaje cultural hace una generación a la que le sucede, engloba a los procesos de crianza, socialización, escolarización y, en lo general, todos aquellos por medio de los cuales el niño es condicionado a las formas de vida de un grupo social. Gonzalo Aguirre Beltrán (1992, 1ª en 1957) *El proceso de aculturación*, FCE.

imágenes de sus santos y ofrecen maíz a San Miguel. Para cumplir su promesa, algunas de las muchachas presentan en tres años consecutivos, una obra teatral titulada "Las vaqueritas". En esta obra ellas pueden lucir masculinas y montar el caballo "tal como lo hacen ellos", se visten de vaqueras, con sombrero, pantalón y botas de cuero. Los jóvenes varones se divierten asustando a todos con máscaras monstruosas, en el rito de los "tecuanes"; disfrazados de monstruos juegan a los toros y bailan con música de chirimía y tambores, en otras ocasiones han tocado el teponaxtle; mientras salen hacia la Iglesia su música es opacada por la banda y por una sucesión de cohetones, "es la música con que nuestro señor entró a Jerusalén" dice uno de los músicos más jóvenes.

El día de los difuntos es probablemente la segunda fiesta en importancia. Desde la carretera el olor de las flores de cempazúchil y los tonos de anaranjado se imponen al resto del paisaje, flores que acompañarán las ofrendas en los altares y, cuyos pétalos se acomodan para señalar el camino a las almas, para que no se pierdan. Las primeras ofrendas del 31 de octubre son para los accidentados y los niños, al día siguiente el humo del incienso que sale del popochcomil es para el resto de los difuntos.

Si agarras de la ofrenda, te jala la pata el muertito,

—esto le dijo una niña a su hermano cuando casi lograba apoderarse de un pan en el altar de su tío, quien murió accidentalmente a los ocho años de edad.

En la noche de los santos difuntos salen a bailar y a pedir ofrenda "las Mojigangas". Se trata de una experiencia ritual masculina muy antigua y generalizada, en la que todos los padres, abuelos y hasta los bisabuelos consultados, nos dijeron que habían participado. Hombres jóvenes y adultos anónimos vestidos de mujer transgreden los símbolos externos de la masculinidad, y con ese extraño atuendo piden ofrenda frente a los pórticos y ventanas de las casas. Traen vestidos, ombligueras y minifaldas, medias, zapatillas, aretes y pechos postizos. La cara está cubierta con máscaras, rebozos, paliacates o lentes de sol y pelucas de pelo largo. Entre los callejones oscuros pudimos ubicar cuatro grupos de mojigangas, llevan su equipo de sonido, una casetera, y bailan en parejas piezas gruperas y algunas guapachosas lentas, que los animan a bailar pegaditos. En el baile, se rompen las reglas de distancia entre los cuerpos de los hombres, el olor de las bebidas alcohólicas es muy penetrante, truenan los vidrios rotos de las cervezas que revientan en

las piedras, hay muchas risas y actuaciones en las que se exageran los movimientos de cadera y los ademanes hiperfemeninos. Nos llama la atención la naturalidad con que se toma este ritual, en una comunidad con patrones masculinos tan rígidamente establecidos; los comentarios no llevan la más mínima connotación de homosexualidad. Según avanza la noche, se escuchan gritos, silbidos, insultos y hasta disparos; las miradas hacia mí me hacen sentir como una invasora, única mujer en la calle que comparte ese relajo, a tan altas horas. Dos jóvenes se hacen de palabras, “puto, hijo de la chin.....”, se retan y casi llegan a los golpes...la imagen es grotesca, el más bravucón, con tremendo bigote lleva un vestido negro de olanes blancos que rodean un atrevido escote, mientras tanto, él es jaloneado por otros que intervienen para calmarlo. El mayor de los acompañantes logra calmar la situación, hace que el joven agresor vaya bajando la vista progresivamente, hasta que el enfrentamiento termina con un “vámonos muchachas” del agredido, con el cual se retira un grupo para seguir bailando.

Para los lugareños este ritual no es más que una costumbre de antaño; antes los disfraces eran más elaborados y en vez de la casetera de música moderna tocaba la banda del lugar. Para José (16 años), se trata de una experiencia divertida, bailar con los amigos y hacerse pasar por mujer. Al día siguiente, José nos cuenta sus experiencias, él ha participado como Mojiganga por cuatro años:

No, pues anda uno bien contento, pues anda uno con todos los amigos ahí bailando, ahí haciéndolo como las mujeres y todo...aunque algunas veces se van emborrachando... y se van propasando como una vez con mi hermano. Un señor así cortito, y se veía nomás como una mujer y así, con una peluca de minifalda...iba con una gabardina grandota y un sombrero bien agachado, no lo conocíamos, y nomás lo iba tocando, tocando...y ya nomás todos se hacían así, que adelantito le iban a dar un botellazo, porque llevaban no me acuerdo, Coca, no me acuerdo, algo así más pa'llá, en lo oscurito, íbamos pasando un foco, cuando le ven la cara, y mi carnal se quita la peluca y le dice... ¡bueno! ¿qué tiene usted?...¿está loco?...pero, era mi tío (risas). No, que no hubiera sido mi tío, ya merito si le damos, le íbamos a dar.

Investigador: ¿Y las mujeres no le entran?

José: No, esas de día, de brujas salen, pero de día.

La experiencia nos recuerda los ritos de inversión de *status* relatados por Víctor Turner⁵ en los cuales los fuertes, bajo un disfraz de humil-

⁵ Víctor Turner, (1998, 1a. en 1969) El proceso ritual, Madrid, Taurus, pp. 170-206.

dad y pasividad, o los hombres al disfrazarse de mujeres, regeneran los principios de clasificación y ordenación sobre los que descansa la estructura social. Se parecen también a las ceremonias *naven* descritas por Bateson en las cuales él interpreta el travestismo de los varones como una caricaturización del papel femenino que confirma la complementariedad sexual y expresa un rasgo de rivalidad simétrica entre los sexos.⁶

La ceremonia de las mojigangas de Iguanillas aparentemente es un ritual de inversión de status para confirmar la masculinidad; los hombres son igualados a las mujeres y despojados de su posición superior como varones. Concluido el rito, el *status* subalterno de las mujeres no cambia para nada ¿Será que la conducta ilícita extravagante subraya la racionalidad de la conducta diaria?

También se trata de un ritual cíclico, un acto que precede a la fiesta cristiana de Todos los Santos y al día de los Difuntos, en que se conmemora la festividad de las almas en el purgatorio. Mientras los jóvenes se disfrazan de Mojigangas en Iguanillas, el mismo 31 de octubre se celebra el *Halloween* en otras latitudes del planeta, una costumbre occidental que pone acento en los poderes inferiores de los niños, en los más débiles, un ritual que también Turner interpreta como de inversión de status. ¿No será el ritual de las Mojigangas una síntesis que refunda la jerarquía de género y al mismo tiempo resalte la debilidad de las mujeres y la posición inferior de las almas en el purgatorio, aquéllas que piden a los santos que interfieran por ellas para salvarse y acceder al cielo?

Gente de todas las edades sigue participando con entusiasmo en los ritos religiosos y seculares de Iguanillas. En la procesión del viernes santo, los jóvenes cargan al Cristo crucificado y a la virgen dolorosa por las calles principales, aún cuando la decoración de sus cuerpos expresa su diferencia generacional: llevan jeans y tenis de marca americana, algunos traen arracada en la oreja y camisetas de basquetbolistas o con imágenes de mujeres rubias. Así como los servicios de salud y educativos son escasos en estas comunidades rurales relativamente pequeñas, los servicios religiosos son pocos y provienen de la cabecera

⁶ Gregory Bateson (1990) *Naven, Un ceremonial latmul*, Barcelona, Ed. Júcar pp. 303-325.

municipal. El capellán llega cada domingo por la mañana a ofrecer misa y, si hay tiempo, a confesar. Aunque todos los jóvenes están bautizados, confirmados y han hecho la primera comunión, es un hecho que ciertas prácticas religiosas se están erosionando. Ya no rezan el rosario como sus madres y tampoco asisten a misa todos los domingos, como dicen los jóvenes:

Ir a misa es ir a criticar, la gente nada más va a la Iglesia para "tijeretear" a los demás

Las regulaciones sociales y los guardianes del orden sexual

En cuanto al control del comportamiento sexual en el cortejo, nos encontramos con un número muy limitado de regulaciones sociales que permanece a lo largo de las tres generaciones y que señalan claramente "el horizonte de lo posible" de una manera muy estereotipada.

Dos son las principales regulaciones sexuales en Iguanillas, las que se refieren a la virginidad y las que se refieren al espacio y horarios para el cortejo. Doña Mariana y Don Celerino las logran condensar en una frase:

GENERACIÓN I

Mariana:

Una sola vez vale una

Celerino:

La noche se hizo para los hombres

Estas dos expresiones muestran la solidez de un orden social construido sobre la afirmación de dos sexos y dos géneros.

Son los miembros de la primera generación quienes parecen llamados a señalar constantemente la normatividad de la vida sexual.

Mariana se ha dedicado a decirle a sus hijas y nietas que había que entrar al altar ¡de señorita, limpia! La vehemencia de su discurso al respecto tiene que ver con el costo que ella tuvo que pagar al no haber sangrado en la primera noche de bodas. Ella perdió la autoimagen positiva que con tanto ahínco había cuidado hacia sí misma, y ha tenido que pagarla recibiendo ofensas y actos de violencia simbólica durante toda su vida conyugal. Su suegra y su marido (Mario) se encargaron de

reprochárselo desde el primer día, muchos años después hasta sus hijas se tuvieron que enterar. Esa fue la base para que él siempre la denigrara y nunca confiara en ella. En otra ocasión le inventó que su hijo Raúl (el quinto) no era de él, sino de su primo-hermano. Mario sin embargo nunca habló de eso, y por el contrario se define a sí mismo como permisivo y no celoso.

GENERACIÓN I

Mariana:

Alma todavía estaba pues de señorita cuando le quedó impreso en su mente lo que le dijo su abuelita: "dice mi abuelita que las que son señoritas sangran mucho, y tú como no sangraste, ya no fuiste señorita".

No si sigo aquí porque de veras, Dios me juzga...y me da fortaleza...Un día llego m'hija Zara y Raúl estaba chiquillo, me dice ¡mamá!, —dice—, mira mamá, Raúl, —dice—, no más tiene la boca del Tío Felix...pues de ahí, nada mas dedució él, que era su hijo.

Mario (su esposo):

A mí nunca me ha gustado ser celoso, yo claramente se lo he dicho "...mira, todo depende de uno mismo", de que uno no quiera ser mala gente.."si tu piensas, tengas tus sentidos diferentes, cambia", pero yo, —le digo—, yo por eso —le digo—, a veces ella se jala por donde quiera, ¡vetel!, yo confío en tí,... en tu palabra y tu confía en mí.

Las regulaciones sexuales expresan principalmente el férreo control y la estrecha vigilancia hacia las mujeres y las consecuentes persecuciones que sufren los varones.

GENERACIÓN I

Irma:

No, nomás ajá, nomás me llegaba a ver mi mamá, mi papá ¿y tú que haces aí? No, pues sí se les temía a los padres. Cuando salía a traer agua lo veía un rato, y córrele porque si no (ríe), rapidito, sí. Pus si no dejaban a uno. No había manera. Cuando mucho uno la mujer andaba uno hasta las seis de la tarde, por aquí se empezaba a oscurecer, en la noche.

Celerino (su esposo):

¡'taba pesado en esos tiempos de mi juventú!... y no tan como quiera salían las muchachas como óra, ¡no, era difícil señor!. En el primer momento en lo que a uste le caía de corazón una muchacha...sabía usted cuántos días para localizarla, pues, en la calle. ¡No dejaban los padres salir a sus hijas!.

En la percepción de los mayores, estas regulaciones han cambiado mucho, y muestran una actitud ambivalente ante tales cambios. Se que-

jan enfáticamente del silencio y los controles a los que fueron expuestos en su juventud, pero hay un cierto rechazo a la debilidad de las reglas entre los jóvenes de ahora. Según Fabián cuando a él le tocó cortejar a Elena, todo era "bajo reserva". Elena coincide con la percepción de su esposo:

GENERACIÓN I

Elena:

No, porque ahora, ya le digo, los novios pues es diferente. En la calle se están besando y ya están abrazándose venga quien venga, persona grande, persona chiquita, para ellos es igual, y nosotros, no, no se usaba nada de eso, no se usaban los besos. Antes 'taba mejor, porque pues 'ton nomás yo lo vía, y ora, todo mundo los ve.

Fabián (su esposo):

Es mucho mejor que pus los novios tienen permiso, vienen y piden permiso y las llevan a Chietla, donde quiera las lleva. Pero ahí está el problema, ahí 'sta el peligro ¿no?. Ahora, tá más difícil para los padres, porque pus ni sabes cuando ya se fue la hija o anda allá en malos pasos y entons' no porque...sabían que pos, este, todas las osas eran de día...No tan fácil la libraban. ¡Qué baile ni nada!, ni había pues bailes, pues no había música ni nada. Y todo es pus ya, es un relajo. Nomás que quieres hacer baile, llevas una grabadora y ya...

Los agentes o guardianes del orden sexual y los modos de control se diversifican con el cambio generacional.

Mientras que para las primeras generaciones son los padres quienes monopolizan el control, en las siguientes, los hermanos aparecen en la escena, además las maestras y maestros de la escuela secundaria, los curas, capellanes y misioneros que van a Iguanillas (antes no iban tanto) y a los propios compañeros, amigos y amigas.

A la generación intermedia le toca una época de transición hacia una mayor diversidad de oportunidades, aunque parece haber estado sometida a las mismas regulaciones de sus padres. Sus relatos tienen ese mismo fondo de queja.

Para Javier —que tiene un referente comparativo de 9 años en California—, las cosas en Iguanillas están cambiando "demasiado rápidamente", la gente "se va liberando más". Francisca, de su misma generación, se permitió más acercamientos sexuales que su madre, antes de irse a Los Angeles.

GENERACIÓN II

Francisca:

Yo por ejemplo, yo sabía, en la secundaria le enseñan a uno muchas cosas, que por ejemplo, no porque te van a dar un beso, que te den o que te agarren la mano, eso quiere decir que ya...no te respeten, que le van a quitar su dignidad. ...Así, convivimos mucho tiempo de novios, pero no más me besaba, me abrazaba y ¡hasta ahí!....Como los hermanos son muy celosos..cuando te ven con..con el novio le daban pedradas. Nos decían: "Si te vemos platicando con uno que tengas por ahí, lo vamos a 'techcalar' y lo correteamos". ¡Ajá, techcalazos, o sea una piedra que te avientan es un techcalazo, porque va fuerte la piedra. Sentían celos que uno platicara con un muchacho.

Javier:

A mí me toca ya una situación más abiertamente, aunque...los mismos hermanos de la muchacha siempre la andaban cuidando, iban a avisarle a la mamá o al papá, y luego viene el regaño a ella o que se agarran a los novios con piedras...Por parte de los hombres no hay ninguna limitación porque siempre los papás y las mamás dicen "siendo hombre no hay ningún problema". Las mujeres se les prohíbe más por el miedo a que salgan embarazadas o que lleguen a hacer cosas indebidas a temprana edad.

El caso de Valentina y Heladio es diferente, ellos tuvieron que enfrentar al maestro de la secundaria, y aunque entonces sufrieron ese férreo control, hoy están en desacuerdo con las mayores libertades de los jóvenes.

GENERACIÓN II

Valentina:

Pues el maestro sí, una vez nos regañó. Porque pues este, pues decía que no, porque luego estábamos platicando y dice: ¡no, aquí la escuela se respeta y si quieren platicar allá afuera!, o sea fuera de la escuela. Pero sí podías platicar con tu novio fuera de la escuela, pero óra, hasta andan los novios ahí en...ya es menos diferente de ayer, óra la juventud ya está mas desabordinada. Ya ahora los padres ya son, ya es uno pues ¡muy alcahuete, pues!, tanto de los hijos, de las hijas. Porque íre, yo veo ahora a mi mamá, mi hermana !a donde quiera la anda dejando ir, pero le digo, a ver uste, cuando yo estaba muchacha no había yo de ir a los toros, para mirarlo a él, pero como el señor (su papá) anda borracho, ni su mamá ni ella podían salir a la calle.

Heladio (su esposo, ahora):

No, ahí no, no, el maestro una vez nomás me miró...creo la 'staba yo agarrando de la mano, pero ahí de besadas nada, nomás, platicando así con ella, o le daba yo de lo que comía yo y ella me daba. Y el maestro un día me dijo que me iba a explusar a mí. Pos yo le dije, maestro, si no 'tamos haciendo nada malo, y eso de platicar, bueno, es normal, bueno, ni modos que...No, pero, que si siguen así, los voy a explusar a los dos.

Para las nuevas generaciones las regulaciones son las mismas, pero el horario para el cortejo ha crecido y las posibilidades también. La principal diferencia está en la posibilidad de asumir una posición individual y reflexiva ante las desigualdades generacionales y de género. Las jóvenes y los jóvenes de hoy van más allá de las quejas, ellos y ellas ahora empiezan a asumirse como sujetos morales y se permiten una definición personal y un comportamiento de acuerdo a sus códigos individuales.

En el caso de Elia, vemos como se distancia de la norma mediante un comentario cínico en el que acepta y critica que “esas reglas no hayan cambiado” pero reconoce que cada quien sabe lo que hace con su sexualidad. José en cambio, no tiene que preocuparse por cuidarse de los adultos, pero sí por las nuevas actitudes de las muchachas que ya no le permiten jugar con noviazgos simultáneos.

GENERACIÓN III

Elia:

Yo pienso que es igual la costumbre. Sí, porque supuestamente, aquí la mujer cuando se casa tiene que ir virgen al altar...y que, si no es una ofensa para la familia, y pues antes así era también, supuestamente, lo que me han contado. Mis hermanas dicen, no dice, —los muchachos de ahora, dice—, ya son bien rebeldes..los de antes si querían conquistar a una muchacha ¡le traían serenata, le regalaban flores! Pero los de ahora...en lo que debería de cambiar no ha cambiado...en la pureza de la mujer y todo eso.

José:

Ahorita de día, pus casi no se puede platicar, porque si uno esta todavía chavo, pero..ya si me ven con una chava de día platicando y así cerquita o agarrados de la mano y me ve otra y al ratito esta me corta...y ya le hablo a aquélla, me va a decir que traías a esa de novia y ahora vienes conmigo..y ya no.

Para Ana Belén, quien ha ido a estudiar la Prepa y a trabajar por algunos meses a Cuautla y a Jalapa, es claro que —con excepción de sus papás—, la crítica de la gente no tiene importancia, aparentemente le desprecupan los juicios colectivos. Pero para Inocencio, lo importante no es lo que se hace, sino evitar que lo miren para evitar los chismes de la gente.

GENERACIÓN III

Ana Belén:

A veces, o sea en las tardes cuando vamos a la iglesia casi en, en los, bueno, —al menos a mí—, sí me gusta ¿no? Besarme así en el día y, y que nos vea gente.. ¡bueno!, excepto mi mamá y este..No, no me preocupa que me vean otras gentes.

Inocencio:

Ahora los novios se cuidan para que no los vean sus padres, porque todavía guardan un respeto a sus padres y hacia uno, hacia uno mismo pues ¿verda?. Se cuida uno para que no lo vayan a mirar, se se anda uno escondiendo por ai, luego la gente empieza a hablar...que quién sabe que, que quien sabe cuánto.

Aunque son las mujeres las que más se quejan del control materno, hay en ellas una actitud ambivalente al depositar en sus madres el control del comportamiento de los novios y subestimar la posibilidad de controlarlos ellas mismas. Si los varones tienen que cuidarse, es para que el noviazgo continúe, al evitar que repriman y golpeen a sus novias. Al mismo tiempo, ellos son conscientes del privilegio de libertad sexual que se deposita en quienes pertenecen a su sexo.

GENERACIÓN III

Esperanza:

Yo lo terminé porque mi mamá se dio cuenta. ..Pues luego a veces sale uno en la noche y luego a veces ve cualquier persona y luego así se van contando de uno en otro y hasta que llega a oídos de los papás.

Ana Belén:

El respeto a mi mamá y a mi papá, porque si te ven platicando con el chavo y este, y o sea, me quedo ahí con él ¿no?, y mi mamá pasa así, y al rato ya anda dice...o sea dice el chavo, depende de cómo sea la persona, este, dice "no, pues, tu mamá ni nos dice nada, es una alcahueta, que no se qué" ..Y entonces ya pueden hacer contigo lo que quieren, sabiendo que no dice nada.

José:

Yo no sé como se han de hablar las mujeres, pero si hay algunas que les platican a sus mamás. A veces se enteran porque nos encuentran platicando. Si nos ven así nomás lejecitos no dicen nada, pero luego al otro día ya ni quieren caminar (se refiere a las muchachas). Ya si nos ven de noche platicando o agarrados de la mano pues si se enojan y hasta la cachetean, bueno a ella, a mi nomás la cachadera. A mí no me regañan... ..porque uno es hombre.

Para algunos padres la escuela es un gasto inútil, pues las muchachas sólo van ahí para buscar novio, aunque algunas de las madres sí valoran la escuela como un beneficio para sus hijas. Las maestras tienen que estar sensibilizando constantemente a los padres sobre la importancia de la escuela, sin embargo, en términos del control de la sexualidad de los estudiantes, maestras y padres de familia parecen estar de acuerdo.

GENERACIÓN III

Celerino:

Se gastará dinero en balde, echarlo a volar. Las muchachas na´ más salen a estudiar para...a los meses irse con el novio. Si se quedan, es igual, se van, pero ya no gasta uno. Es que a ellas no les cavila el sentido. Los hombres igual, es la ley de la vida que busquen pareja.

Mariana:

Yo prefiero que Esperanza no falte a la escuela, aunque yo misma tenga que levantarme a prepararme mi medicina. Y ya, hasta que termine su tarea me ayuda al "quiacer". No que otros, prefieren que se vayan a trabajar por...(hace la seña del dinero con la mano), a vender algo, o lo que sea para llevar dinero a la casa. Pero, si quieren trabajar fuera se necesita buena letra, ya para trabajar aquí con que sepan arriar a los burros, no necesitan mas...luego tienen que sufrir, tienen que andar buscando a ver quien les llena las formas y los papeles y hay andan sufriendo.

En la escuela, las regulaciones sexuales son tan claras como en la familia: no está permitido tener novio y es importante postergar el noviazgo y el matrimonio hasta después de estudiar; como esta última norma puede no ser del consentimiento de los padres hay una cierta competencia de autoridad.

Las maestras reconocen los deseos y las relaciones de noviazgo de los muchachos, pero...se hacen de la vista gorda. Las reglas van en realidad hacia las mujeres, consideran que ellos no necesitan ser orientados, sus relatos nos recuerdan el "síndrome del gallo suelto: agarren a sus gallinas que hay les va..."

DIRECTORA Y MAESTRAS DE LA TELESECUNDARIA (GENERACIÓN II)

Maestra:

Claro que tienen novios, aunque aquí no damos lugar a eso. Somos delicadas para no tener malos comentarios. Los alumnos tienen novios en secreto, con pena. Encontramos en sus cuadernos poemas de amor.

Directora:

Las mujeres son más tranquilas, se doblegan. Los jóvenes tienen prisa, ya no se aguantan... es por el libertinaje....los papás son muy liberales, el mundo está muy contrariado.

Maestra:

Sabemos que los muchachos van a prostíbulos por sus conversaciones. A las muchachas hay que cuidarlas más, tienen prisa por irse con el novio. Yo les recomiendo a mis sobrinas de no andar en eso por su bien de ellas, igual si tuviera hijas.

Las formas de control escolar sobre los cuerpos son: el silencio, las calificaciones, la imposición del vestido y la amenaza de avisarle a los papás. Los estudiantes no pueden tener novios en el espacio escolar ni expresar sus pensamientos sexuales en clase. Para Rosa, la directora de la escuela el sexo no es más que la diferencia entre lo masculino y lo femenino, lo que piensan los estudiantes sobre el tema, no son más que pensamientos morbosos, como los sueños que ella a veces tiene de "ser poseída".

DIRECTORA DE LA TELESECUNDARIA:

Directora:

Los jóvenes se acercan muy morbosamente al tema. Se ríen, como yo les digo, deben tomarlo en serio. Ellos confunden lo que es el sexo. Yo les digo, el sexo es lo masculino y lo femenino, no es lo que ellos piensan.

Los muchachos son bien presumidos, no querían usar moños en la graduación, como yo les dije: si no, no hay papel (se refiere al certificado de secundaria), fue un acuerdo que se firmó con los padres de familia..y así debe ser, los muchachos deben aprender a obedecer ...no que ¡son bien presumidos!

En otra ocasión, Rosa nos contó que en su casa espantan, es que antes era un convento. Ella ha soñado varias veces que la poseen, entonces lo que hace es rezar una Magnífica.

GENERACIÓN III

Gloria:

Cuando nos descubrieron los maestros nos dijeron que por qué estábamos platicando, y... ya después nos lo prohibieron y ya. Sí, está prohibido que esté platicando un hombre y una mujer. Nos dijeron que si nos volvían a ver, que iban a mandar a traer a nuestros papás.

DIRECTORA DE LA ESCUELA

Rosa:

Gloria era de las más aplicadas, aunque bajó de calificaciones cuando empezó a andar con el novio..no el que se la quería robar, sino otro.

El contenido sustancial de las regulaciones sociales está en los valores religiosos. Las regulaciones religiosas están en el fondo de las regulaciones familiares y escolares. Sin mediaciones y de manera directa, los rezos de la gente, así como las homilias del sacerdote y las pláticas prematrimoniales de hermanas y misioneros que llegan a Iguanillas, exaltan el derecho al disfrute sexual del hombre, la creación divina de la mujer como un objeto para su placer, así como la superioridad de una vida femenina asexualada.

HERMANA RELIGIOSA EN PLÁTICAS PREMATRIMONIALES:

Todos somos arquitectos de nuestra vida.

El hombre no fue creado solo. Lo pone para que disfrute todo aquello, la naturaleza. Forma a Eva. Dios quiso que el hombre también disfrutara de una pareja.

GENERACIÓN I

Mariana:

Mientras reza el rosario el día de los difuntos, repite después de cada Ave María: "virgen aún después del parto".

El matrimonio religioso se acostumbra después de las uniones conyugales (resultantes de fugas concertadas o robos) y viene a bendecir una unión y a firmar un compromiso para toda la vida con Dios y con la comunidad. Los lugareños se refieren a "el verdadero esposo" o "la verdadera esposa" entre quienes han recibido este sacramento, aún cuando se unan o casen después con otros (as).

El matrimonio religioso es además un mecanismo de control hacia las esposas y nueras, tal como vemos en el caso de Zara, quien nos habla de que trató de evitar el matrimonio como una estrategia femenina para mantener un cierto grado de libertad y no quedar fatalmente unida a Alberto. Pero entre su suegro y marido, le impusieron la decisión de cuándo, cómo y hasta de qué color casarse.

GENERACIÓN II

Zara:

Luego ya después de tres hijos mis suegros nos casaron, yo no quería porque, porque no estaba segura de vivir con Alberto "para toda la vida", ya ve que entonces todavía teníamos muchos problemas. Pero pus, ya luego fue bueno.

Alberto:

Ya como se iba a casar mi hermano, llegó la ocasión de que...dijo mi jefe...voy a hacer un solo gasto, se va a casar tu hermano y tú. Hubo doble casorio, pero, Zara no quería casarse. Le digo: ¿quieres casarte? ..Dice: yo de mi parte no. No hay problema le digo a mi jefe, ella no se va a casar conmigo. Así estamos bien —dice— mas bien ya casados a lo mejor ya no vamos a querer, va a andar rodando la cruz y... más van a querer, porque pues este...ya tenemos los hijos. Ya después si fue el casorio, Hay un costumbre acá, este cuando se casa uno, ella... no la viste uno de blanco, sino de rosita o... según el tipo. Pero dice...dice mi jefe: yo las voy a vestir de blanco a las dos.

El caso de Alma ilustra también cómo un matrimonio puede ser totalmente decidido por los suegros, y de qué manera ni ella y ni su marido ofrecieron la menor resistencia.

GENERACIÓN II

Alma:

Pues yo estuve de acuerdo en casarnos porque ya, le digo, ya va para nueve años que tenemos ya juntos, ya son dos chamacos y... ya hay que formar nuestra vida más normal ¿no?, para no separarse ¿no?, porque los niños son los que sufren.

Su esposo no quería porque dice, yo solo me siento, o sea el decir ahí delante del cura (risita), delante de tanta gente —dice—, siento que no puedo decir las palabras ahí. Y según ese era su temor de él ¿no?, pero pues ahoy se animó, o sea como van a ser muchos los que se van a casar.

La ceremonia matrimonial es también una bendición para los enfermos o los que vivían en pecado, es una ocasión para reivindicarse con Dios, para vivir y morir en paz.

GENERACIÓN III

Elia:

Fue muy importante que mi mamá se casara con mi papá, ahora que se murió la que era su verdadera esposa. Los veía yo re contentos, ella estaba enferma y se quería confesar y comulgar y no podía. Como no estaba casada por la iglesia, estaban viviendo en adulterio.

El modelo de pareja elegida y separada espacialmente (al menos en una choza contigua en la parcela) de los padres o suegros ha venido apoyada por los misioneros y sacerdotes católicos. El capellán que llega cada semana a decir misa nos dice que en las pláticas a los novios les fomentan la comunicación, la elección individual y el postergar la unión conyugal hasta que se conozcan más.

El día que comentábamos el mensaje de los misioneros, al preguntarle a Don Mario que opinaba de la idea de que "casados" quiere decir "casa-de-dos", él nos contesta sin titubeos:

GENERACIÓN I

Mario:

Si hasta los animales lo saben. No ve como es la vida en los enjambres. Hay una sola que es la reina y otro que es el zángano. Y así entre los dos van criando a las demás abejas y en reproduciéndose. Ya cuando son más, se van extendiendo las recámaras, se separa una nueva reina y a otro zángano. Y así se van extendiendo las familias.

En el catolicismo, la confesión ha sido el instrumento regulador por excelencia, tal vez por eso son las mujeres quienes principalmente acuden a esa práctica ritual. Como los sacerdotes acuden poco a Iguanillas, van una vez por semana a dar misa y como traen tanta prisa, luego no les da tiempo de confesar a todos, más bien a todas. Pero, ellos mantienen el derecho del perdón, así que hay que esperarlos o bien, acudir a la Parroquia de Chietla a confesarse.

Entre la generación de los jóvenes de hoy, permanecen las regulaciones religiosas que delínean la figura femenina como un objeto seductor para el varón, ya sea el caso de las trabajadoras sexuales o de las novias. Entre las mujeres jóvenes se siguen vinculando las transgresiones sexuales a la idea de pecado.

GENERACIÓN III

Inocencio:

Meterse con las mujeres del cabare' no es malo... Dios amó, injertó y dio frutos ¿no?.

Esperanza:

Yo le pido a la virgencita que me perdone de todos mis pecados y que me dé la felicidad con él. Lo que yo hice..(se refiere a que tuvo relaciones sexuales con su novio) es un pecado normal, porque, como dice mi mamá, uno no está seguro de que va uno a quedar con él, con ese muchacho.

El padre me aconsejó que me alejara de él. O sea, que sí siguiéramos pero que me alejara un poco, que ya no lo volviera a hacer y este que, o sea, si lo volvía a hacer, que pidiera perdón, y ya.

Los diferentes discursos religiosos confirman una visión reproductiva de la sexualidad. La concepción es un don de Dios y atentar contra ella a través de la anticoncepción es una enorme ofensa, es colocar los deseos del hombre por encima de la voluntad de Dios.

HERMANA RELIGIOSA QUE DA PLÁTICAS PREMATRIMONIALES:

Hay personas que quitan la vida a otro ser humano, o aún que los matan antes de nacer. Pero, no puedes quitarte la vida, porque Dios te la dio.

SERMÓN DEL CURA EN VIERNES SANTO:

Los no nacidos son seres inocentes, indefensos que no tuvieron derecho a la vida. Por los caprichos y deseos de sus padres de vivir cómodamente y que no permitieron la concepción. En su conciencia llevan la frase grabada: padre/madre, asesino/asesina.

Las diferentes interpretaciones de los mensajes bíblicos confirman el reconocimiento del deseo sexual y del derecho al placer de los hombres, la subordinación de los deseos personales frente a las necesidades de la pareja y el lugar pasivo de la mujer ante el placer. Eva o "varona" fue hecha para el disfrute de Adán, el ser libre lo hace responsable, "arquitecto de su propio destino" y, por lo tanto, culpable de los errores que cometa, depositario del castigo divino. La mujer encarna la sexualidad, esa tentación masculina tan avergonzante en el discurso católico.

HERMANA RELIGIOSA QUE DA PLÁTICAS PRE-MATRIMONIALES:

La pareja al unirse ya no son dos personas, se deben complementar. Van a estar de acuerdo. A dialogar y a comprenderse. Sobrellevarse es saber caminar juntos.

Todos somos arquitectos de nuestra vida.

El hombre no fue creado solo. Lo pone para que disfrute todo aquello, la naturaleza. Forma a Eva. Dios quiso que el hombre también disfrutara de una pareja. El reino del amor es el reino de Dios, el reino del servicio, la humildad y la entrega.

COMENTARIOS DE ZARA SOBRE LAS PLÁTICAS PRE-MATRIMONIALES DEL MISIONERO:

Bien dice el misionero, casados quiere decir "casa-dos", el matrimonio es cosa de dos.

En el paraíso, la compañera de Adán se llamó Varona, porque venía del varón de su costilla. Estaban bien, pero vino la serpiente y la convención de comer la manzana. A partir de ahí, se avergonzaron de su desnudez.

Hubiéramos vivido bien y mire como estamos. Sin eso, no hubieran pecado, como los animales. [Intercede Meche] Pero los animales también pecan [corrige Zara de inmediato] No, la mujer es mala, y el hombre también porque se deja convencer. Por eso el bautizo y otras ceremonias son para limpiarnos, aunque no totalmente.

Dice Marc Augé que los cultos se crean y se perpetúan sobre la base del linaje

la relación de los hombres con los dioses es realizada socialmente, mediante las reglas de la herencia que imponen al hijo las obligaciones del padre.⁷

Don Fabián vive a Cristo como padre, y Gloria, que es evangélica, asume a la Virgen de Guadalupe como Madre de Cristo. Entre los evangélicos de Iguanillas, las reglas del orden sexual no cambian, pero el

⁷ Marc Auge, (1996, 1a. en 1988) *Dios como objeto*, Barcelona, Gedisa.

derecho al perdón no descansa en los sacerdotes, ni media entre los santos. En el caso de los católicos, la muchacha puede ser perdonada por el sacerdote, por un santo o por la Virgencita, entre los evangélicos, directamente por Dios.

GENERACIÓN I

Fabián:

Luego me preguntan que ¿por qué yo no me convierto?. Y yo les digo, ¿pa' que?, si yo tengo lo mío. Es como si yo le dijera que este, que éste que era su papá, ahora ya no lo es, que ahora es otro su papá. ¿Usted les creería?

GENERACIÓN III

Gloria (evangélica):

A la Virgen de Guadalupe la queremos y todo, porque pues ella fue la madre de Cristo...pero que diga que la adoremos, eso no.

Pero todo parece indicar que en Iguanillas, las normas religiosas están sobredeterminadas por las reglas de alianza. Tanto para el caso de los católicos como de los evangélicos, la norma religiosa sobre la abstinencia femenina antes de la unión conyugal está sujeta a una realidad pragmática: la pérdida de oportunidades para unirse con un buen partido.

Los padres de familia también pueden perdonar a la hija y al hijo que se llevó a su hija a vivir con él, siempre y cuando las cosas terminen en unión conyugal y matrimonio. Como se muestra en los siguientes testimonios, en el discurso de los padres de familia y aún de las jóvenes, la incapacidad de encontrar una buena pareja pesa más que la connotación de falta religiosa grave.

GENERACIÓN I

Isabel:

Bueno, uno les dice uno que no se dejen. Bueno, a la mujer. Que no se dejen "manosiar" o que ¿cómo le diré? Porque ¿qué tal y ese muchacho no se queda con ella?

GENERACIÓN III

Gloria:

Mi abuelito dice que dice la Biblia: que si ya hicieron relaciones y después ya se arrepiente de casarse, si ya hicieron relaciones y ya no se casan, y ya mejor se dejen. El ministro de Matamoros nos dice que nos pongamos a rezar cuando estamos preocupados. Los evangélicos no se confiesan, sino directamente con Dios. Si yo tengo un novio de nuestra religión, mi abuela pues, no se va a enojar.

En el templo, la figura central de la iglesia es San Miguel, después está un cuadro de la Virgen de Guadalupe, del otro lado está San Ramitos y La Preciosa Sangre, también está San Martín a quien se le pide dinero y el Santo Niño de Atocha está en una vitrina nuevecita, todavía no hace milagros porque acaba de llegar. Como parte de las creencias actuales, el cuerpo de los santos es un objeto de culto que a veces pone el acento en la materialidad bruta y a veces, en el potencial de relación con los demás.

GENERACIÓN III

Mina:

Los santitos son de madera y no de carne como nosotros y, teniéndoles fe... hacen milagros.

José

Si te portas bien, el niño Jesús te concede todo lo que le pidas.

El cuerpo de los dioses es homólogo del cuerpo de los hombres —dice Marc Augé—,⁸ es un cuerpo sexuado al que hay que cuidar y alimentar y al que hay que ofrecerle promesas, oraciones, sacrificios y rituales.

GENERACIÓN III

Elia:

La virgen de Guadalupe se embarazó sin...por un milagro, por obra del Espíritu Santo ...Siempre que yo tengo un problema no me encomiendo a Dios, sino a la Virgen yo a ella le tengo mucha fe...la virgen sólo me falla cuando me porto mal.

Joven:

El día del Santo Patrón, un joven que acaba de entrar a la banda, me cuenta que prometió a San Miguel tocar en la banda por tres años, pues lo salvó de morir atropellado. En esa ocasión como traía en la cartera las estampas del Señor de Jacaltepec, de la Virgen de Guadalupe y de San Judas Tadeo no se murió...la estampa de éste último apareció con una raya marcada justamente en el mismo lugar donde a él le pasaron las llantas del camión.

Aunque todos los jóvenes están bautizados, confirmados y han hecho la primera comunión, es un hecho que ciertas prácticas religiosas se están erosionando. Ya no rezan el rosario como sus madres y tampoco

⁸ *Ibidem.*

asisten a misa todos los domingos, pero eso sí, se persignan antes de dormir y al pasar por el templo, todos tienen imágenes de la virgen de Guadalupe, del Sagrado Corazón y de otros santos en sus casas.

Sacerdotes y misioneros están muy preocupados y están generando nuevos métodos de re-evangelización entre los jóvenes, que parece ser parte de toda una estrategia que obedece a líneas superiores. El capellán nos dijo que los jóvenes están muy fríos ante la religión, no participan

a las misas asisten un 40% de las muchachas y un 15% de los muchachos, por eso nos estamos entrenando en programas comunitarios, para aprender a motivarlos más.

Las muchachas rara vez se confiesan aunque sí comulgan de vez en cuando. Los muchachos ya ni se confiesan ni comulgan. El rechazo a participar en estos ritos parece una expresión de conflicto y de diferenciación hacia la generación anterior.

El día de la misa de graduación de la secundaria, nos llamó la atención que ninguno de los hombres comulgó. Después nos enteramos que ellos se habían puesto de acuerdo, le dijeron al investigador que no quisieron comulgar porque a ellos no les hace falta.

GENERACIÓN I

Angel:

Nosotros no tenemos pecados.

Algunas de las regulaciones religiosas relacionadas con el cortejo y que los jóvenes tienen claras es que no se pueden casar con los de otra religión, tampoco con parientes; algunos han tenido novios primos pero...no han pasado a más.

No se vale tener relaciones sexuales...sino ¡hasta...hasta que te la lleves! —dice José— ¡hasta que se junten! Dice Mina. Los que se unen deben casarse después, para estar unidos ante Dios.

Como hemos visto, los rituales religiosos no son un territorio propio de los jóvenes, sino celebraciones colectivas en la que los jóvenes participan con las otras generaciones aunque con papeles particulares. Las rupturas de estereotipos sociales en las festividades religiosas no son precisamente expresiones de resistencia, sino de sometimiento a los procesos de reproducción cultural, ante los cuales los jóvenes siguen encontrando significaciones subjetivas, sentidos de pertenencia y oportunidades para pedir favores y corresponder a los santos. Los temas

principales que los jóvenes llevan en sus promesas personales tienen que ver con la salud, la enfermedad, la vida y la muerte.

Los modos de control sobre el comportamiento sexual

Además de la confesión, otros modos de control seculares son utilizados por los padres y no han variado en cincuenta años, aunque lo niegan los mayores. Se recurre principalmente a los golpes, amenazas y encierros. El chisme y el desprestigio siguen siendo los instrumentos de monitoreo y vigilancia de las normas. Las mujeres nos contaron historias de cueros principalmente por parte de las madres. Los padres acostumbran amenazar con tundas y golpes que —para ventaja de las muchachas—, no siempre se cumplen, pues el cuidado de las hijas suele asignarse a las esposas.

GENERACIÓN I

Mariana:

Nos cuenta que una vez la cacharon platicando en el arroyo con Don Mario. ..Ni siquiera estaban de la mano. Pasó la mamá y vaya como le fue al regresar a casa, y eso que para entonces ya estaba casada por lo civil, pero como todavía no se casaba por la iglesia su mamá le pegó, ella dijo “la movió” muy fuerte con unos cueros, le dejó marcadas las asentaderas y los lazos. Luego cuando Mariana le alegó que no estaba haciendo nada malo, pero le fue, le dio mas duro. Después cuando llegó su papá le dijo que no debía haberle pegado, le dijo: “ya como quiera ya no es de nosotros, ella ya como quien dice pertenece a su esposo”, mi padre siempre fue muy bueno conmigo.

GENERACIÓN II

Valentina:

Mi mamá hasta me pegaba por él, porque no lo quería. No lo quería y pues, dije... aunque no lo quiera. No ve que dice el dicho que “Palos por amor no duelen”... Me pepenaba de las greñas y ¡ahí te va! ... con la riata. Mi papá no, porque él, como dos veces me defendió. No digo, aunque me mate, pues yo no le digo con quien estaba yo (risa), sino creo, ‘ai me acaba de amolar más..

Entre las jóvenes de ahora, nos llama mucho la atención las constantes quejas y el sometimiento a la violencia materna.

GENERACIÓN III

Mina:

[Dice que su mamá tiene razón al pegarle] lo hace por mi bien y no por el bien de ella. Le da muina que yo ande en la calle y no regrese yo pronto.

Tina:

[Si llega tarde, prefiere que le peguen a que la regañen] Es más rápido, me pega y me deja en paz; si no, se la pasa todo el día regañándome y yo así yo no obedezco. [Los hermanos también les pegan] Una vez estaba tomado y me pegó, pero... yo le grité.

José y Carlos no quisieron extenderse para explicarnos sus experiencias, pero los dos admitieron que era muy frecuente que sus madres los golpearan aunque no por asuntos relacionados con el cortejo. En Iguanillas, educar es sinónimo de golpear. Las mamás que se han tenido que ir a vivir a California se quejan: Allí no las dejan educar bien a los niños.

GENERACIÓN II

No se les puede pegar porque vienen por ti y te lleva a la cárcel. Todos los días revisan a los niños en la escuela, les ven la espalda, los brazos, las piernas, para ver si no están lastimados.

Pero ¿hasta dónde tendrían efecto las regulaciones familiares, escolares y religiosas, de no ser por el chisme que tanto abunda en Iguanillas?

Todo parece indicar que el chisme es una herramienta muy efectiva para mantener un orden sexual. Es, digamos, el instrumento de monitoreo y control que utilizan, los padres, las maestras, los novios y novias, y hasta los amigos y amigas.

Ante el chisme, hay una actitud intensamente emocional, se rechaza con coraje y al mismo tiempo resulta profundamente atractivo, todos participan. Entre las mujeres, el chisme puede llegar a banalizar un acto ritual respetable. En las primeras visitas Doña Elena nos dice que ella casi no va a misa porque la gente sólo va para tije-tear a los demás

pa' qué vamos a ir, Ud. sabe en este pueblo pues ¡qué vamos a confesar!"; su nuer-ra Valentina completa, "ahí sólo van a tije-tear a los demás, que si ya fue, que si ya vino... yo por eso tampoco voy.

Los jóvenes y las jóvenes de hoy protestan enérgicamente ante los chismes y habladurías del pueblo. De hecho, nos dijeron que, después de la violencia y el alcoholismo, es uno de los principales problemas de los jóvenes de hoy:

GENERACIÓN III

"hay andan hablando de la gente, inventan y a todo le agregan".

Nadie se salva del chisme, las maestras, las abuelas, los novios, los hermanos y hermanas menores, todos llevan y traen chismes para uno y otro lado.

Entre las mujeres, el discurso es extenso, los hombres son más laconicos.

CONVERSACIÓN CON LA DIRECTORA DE LA ESCUELA:

La directora y Mariana:

...de pronto bajan la voz, están cuchicheando prácticamente. Entonces me integran y escucho que hablan de la chica de 14 años que acaba de dar a luz hace unos días. Dice la directora que era una chica muy llevada..como "ansiosa" —agrega Mariana—. Jugaba con el Fernando y Angel a los toros y como que "se daba sus toques", los tocaba cuando jugaban. Pero parece ser que el papá del niño es su hermano, uno que tiene como 24 años. Un día yo los vi, él venía sobre el caballo y luego luego uno se daba cuenta que la veía con malicia..Le llamé la atención a ella, que qué andaba haciendo y me dijo: no piense mal, él es mi hermano... luego cuando dejé de venir supimos que estaba embarazada. Doña Mariana supo que le andaban adjudicando el embarazo a su nieto Fernando yo tuve que hablar muy en serio con Fernando, para ver si no era culpable, pero el le dijo que no, —dice— ahí eso quedó en su propia casa yo —dice Mariana—, no creo que la hayan forzado, como que no se lo hicieron a fuerzas ¿no?. Yo, también eso creo —dice la directora—, era bien llevada.

Fernando:

Una compañera que él estaba empezando a cortejar, salió embarazada. Por chismes, le adjudican a él el embarazo, dando lugar a una serie de situaciones de persecución. Finalmente se sabe que fue el hermano mayor (de ella) quien tuvo relaciones con ella, amenazándola con la pistola. La situación lo puso en una tensión muy extrema.

En las conversaciones chismosas, la mujer suele ser la que pierde el prestigio. Los muchachos también pueden sufrir persecuciones como resultado de los chismes, pero su prestigio no descansa tanto en su comportamiento sexual, sino en su capacidad para responder económicamente "si pasa algo".

GENERACIÓN III

Esperanza:

...no —dice—, que quiero que seas otra vez mi novia, que estoy arrepentido de todo lo que te hice, que no sé qué,... —le digo—, sí, pero —le digo—, anduviste contando muchas cosas, que tú me tocabas por donde querías y no hacía yo nada. El anduvo diciendo. Y se enteró Carmelo, porque el me dijo, ¿sabes qué? —dice— el chavo de allá abajo, anduvo diciendo que te tocaba por cualquier parte de tu cuerpo y tú no hacías nada. Le digo: no, le digo, la verdad, no es verdad, dice: no, —dice—, él anduvo contando, —le digo—, no, no pues no es verdad, y el se afeurraba que sí era verdad. No —le digo—, yo —le digo—, bueno, si quieres creer en él, órale —le digo—, pero, yo me doy cuenta que no es cierto. Dice: a ver, júrame-lo, pues te lo juro —le digo.

Inocencio:

Hay algunos que si tienen relaciones, se tocan, se besan, se abrazan, hasta ahí pues. Hay algunos que pus, que yo sepa, pus, también se cuidan, usan los preservativos ¿no?. Pero, ¿qué van a estar diciendo, verda? Bueno es que, es que, se calla uno, para no, es como un secreto. Pues usted ve que muy, es muy distinta la juventud que ya es mas grande a la juventud que es mas chica. La juventud más chica te puede contar, aunque sea chismes pues, ¿verdad? Aunque no sean verdades, y la juventud más grande pus, no pueden mentir.

Aún cuando los novios se van a los Estados Unidos, ello se enteran de cómo se está comportando la novia en Iguanillas, los hermanos y amigos se encargan de informarlos por teléfono o por carta.

GENERACIÓN III

Reina:

Recibe una carta de su novio que se fue al otro lado desde hace seis meses. Es una carta muy amorosa. Le dice que la extraña mucho: no te imaginas cuanto. Pórtate bien, pues si sé que sales con otro, te olvidas de mí. Mi amor, mándame una foto tuya por favor.

Los investigadores fuimos partícipes constantes de los chismes del pueblo. La sexualidad en general y la sexualidad en el cortejo es uno de los principales temas que se abordan en los chismes, podemos decir que fue una de nuestras principales fuentes de información.

Los mecanismos de resistencia de los jóvenes ante el fuerte dispositivo social de control son el secreto, el aprovechamiento de la obscuridad, el uso de intermediarios y la resignificación de ciertos lugares especiales para los encuentros entre novios.

En los relatos de hoy, pareciera que la noche "ha dejado de ser para los hombres".

GENERACIÓN III

Esperanza:

Pues en que ahora los chavos y chavas se ven casi todos los días. A veces salen en las noches y platican ahí, buscan cualquier pretexto en la noche, que la tienda, que la tía, la prima, la amiga... a veces también se van al manantial.

Gloria:

Pues se quedan de ver al ir a traer agua..ajá y este, otros en el manantial, se meten a la casita esa que está ahí como cuevita...y 'ai, y otros ¿en dónde? ¡Pus otros unos van! En el día pues sí. Y aún en la noche sí los conocen, pero se cuidan. Si porque este, ¿cómo se llama? Se lleva a un amigo que esté cuidando. Mh, pus sí a veces el amigo está...avisando si viene alguien.

Fernando:

Hay veces que van por otros lados, otras calles y ta' oscuro. No, pus no hay problema.

Entrevistador: Pero si ¡ya metieron alumbrado!

Fernando: Sí, pues como sea. Las casas tapan. Si, o sea que, como llega así, por decir, aquí 'sta la luz y aquí 'stá la casa y aquí 'stá oscuro.

Conclusiones

Los datos del trabajo de campo nos llevan concluir que las principales regulaciones de la sexualidad presentan permanencias sorprendentes, se resisten al cambio y siguen enfocadas en el cuidado de la virginidad de las solteras. El control del espacio y de los horarios para el cortejo continúan monopolizados por los adultos, pero ha habido una diversificación del primero y una extensión de los segundos. En la visión de las dos primeras generaciones hay menos sometimiento a las reglas por parte de las y los jóvenes de ahora, aunque estos últimos consideran que no se ha dado ningún cambio sustancial

La transformación significativa que los investigadores podemos interpretar es una nueva posición frente a tales regulaciones. Todo parece indicar que en Iguanillas por primera vez se empieza a construir una identidad juvenil, un conjunto de representaciones en donde tanto las muchachas como los muchachos asumen una actitud reflexiva y un discurso colectivo tímidamente contestatario ante las imposiciones generacionales y de género. Más allá de las quejas, que ya se presentaban en las generaciones anteriores, ahora se expresa la actitud reflexiva frente a las normas en una definición personal que se comparte con el grupo de iguales y en un respeto a la aplicación de códigos individualizados ante el comportamiento sexual.

Los novios de hoy no esconden sus vínculos en los espacios públicos y rompen las normas de distancia corporal en territorios clandestinos que se comparten colectivamente entre amigos, amigas, primas y demás coetáneos, redes favorecidas por la escuela telesecundaria y las familias extensas. Tales comportamientos se asumen frente a los diversos guardianes del orden, sean las madres o padres, los hermanos mayores, las maestras o el cura. Los modos de control siguen siendo las amenazas, los golpes, el chisme y el silencio los cuales, a juzgar por lo que nos cuentan y pudimos ver, están resultando cada vez menos eficaces.

Las determinantes de las permanencias podrían estar ligadas a factores tan estables como la división sexual del trabajo, del patrimonio y los espacios laborales en una comunidad que vive de la caña, así como al discurso inamovible de las reglas religiosas católicas y cristianas. La visión reproductiva de la sexualidad y la imagen pasiva y asexuada de la mujer se refunda constantemente a través de los múltiples rituales y ceremonias religiosas. Los representantes religiosos promueven esta visión directamente y con renovadas estrategias, en tanto que las mismas pautas se difunden en discursos indirectos por parte de las madres, padres de familia y las maestras de la telesecundaria.

La erosión de algunas prácticas religiosas y el nuevo posicionamiento de los y las jóvenes como grupo generacional, podrían estar influidos por la migración (tanto a las grandes ciudades como al extranjero), la autonomía económica que la acompaña (sobre todo entre los jóvenes varones) y a procesos de asimilación de "otros estilos juveniles de vida", favorecidos por la propia migración y por vía de la música y la televisión.⁹

Las precarias condiciones económicas son un poderoso freno para actualizar "los nuevos estilos de vida sexual", particularmente entre las mujeres, cuyos medios para alcanzar independencia económica son más limitados y les impiden concretar el ejercicio de las pautas sexuales que ya forman parte de sus ilusiones.

⁹ La lectura sobre la sexualidad en el cortejo que están haciendo las y los jóvenes respecto a la música "moderna" y los mensajes de la televisión rebasan el objetivo de este artículo y se analizan como otro apartado del estudio etnográfico aquí referido.